

**SUEL: UN ASENTAMIENTO FENICIO EN EL
MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL**

**SUEL: A PHOENICIAN
SETTLEMENT IN THE WESTERN MEDITERRANEAN**

Juan Antonio MARTÍN RUIZ

Universidad Internacional de Valencia
Correo electrónico: juanantonio.martinr@campusviu.es

Resumen: Procedemos a analizar la información de carácter toponímico, literario y arqueológico de que disponemos sobre la etapa colonial fenicia en el asentamiento de Suel, situado en el Cerro del Castillo del actual término municipal de Fuengirola (Málaga), y que parece surgir a finales del siglo VII a. C. Además de canalizaciones excavadas en la roca relacionables con prácticas metalúrgicas, el examen de las estructuras edilicias exhumadas permite diferenciar varios tipos de construcciones, alguna de las cuales podría corresponder a un santuario, junto con unos posibles muros de aterrazamiento y viviendas, sin que por ahora tengamos dato alguno acerca de sus posibles áreas de enterramientos.

Palabras Clave: Suel, Syalis, Cerro del Castillo, Fuengirola, fenicios, indígenas, asentamiento.

Abstract: We will analyse the toponymic, literary and archaeological information that we have about the Phoenician colonial period in the settlement of Suel, located in the Cerro del Castillo, current municipal district of Fuengirola (Málaga), and that seems to emerge at the end of the 7th century BC. In addition to some grooves excavated in the rock related to metallurgical practices, the examination of the excavated building structures lets us make the difference among several types of constructions, some of which could correspond to a sanctuary, together with possible terracing walls and houses, without having data about their possible burial areas up to now.

Keywords: Suel, Syalis, Cerro del Castillo, Fuengirola, Phoenicians, indigenous, settlement.

Sumario: 1. Introducción. 2. Ubicación. Patrón de asentamiento. 3. Las fuentes literarias sobre Suel. 4. El topónimo Suel. 5. Las estructuras murarias. 6. Los materiales arqueológicos. 6.1. Los materiales fenicios. 6.2. Los materiales griegos. 6.3. Los materiales indígenas. 7. ¿Fenicio o indígena? 8. El *hinterland* suelitano. 9. Conclusiones. 10. Bibliografía.

1. Introducción

Suel es ciertamente una ciudad de la Antigüedad poco conocida, y en especial su ocupación a lo largo de los siglos en los que los colonizadores fenicios se establecieron en esta franja del extremo occidente mediterráneo. Desde nuestro punto de vista esta carencia se debe, más que a una realidad histórica, a una falta de intensidad en la actividad investigadora que, en el caso concreto de la presencia fenicia en nuestras costas, indudablemente se ha centrado en otras áreas geográficas como puede ser la Axarquía malagueña.

Y ello a pesar de ser mencionada en varias fuentes literarias clásicas de época romana, además de

que ya desde comienzos del siglo XVII los eruditos fijasen con certeza su ubicación, y donde se han realizado algunas intervenciones arqueológicas, aunque limitadas en extensión, a lo largo del pasado siglo que han permitido disponer de evidencias materiales de carácter oriental, aunque por desgracia seguimos desconociendo todo lo referente a sus necrópolis.

Así pues, en las páginas que siguen plantearemos nuestros conocimientos actuales sobre dicho enclave, así como del área que controlaba y del que tampoco tenemos muchos más datos. Por desgracia, esta ocupación se ha visto seriamente afectada por la construcción de la fortaleza andalusí que corona el cerro, junto con las edificaciones roma-

nas que se erigieron en el llano cercano, sin que en modo alguno olvidemos las modernas remociones que han destruido buena parte del yacimiento, en particular la mansión del ministro franquista José Antonio Girón de Velasco que afectó sobre todo a su ladera sur (Serrano, 1975).

Aun así, su estudio reviste un indudable interés al permitirnos conocer un poco mejor el poblamiento más arcaico de un territorio ubicado en pleno Círculo del Estrecho, y que tendrá una ocupación humana ininterrumpida hasta bien entrada el siglo XIX.

2. Ubicación. Patrón de asentamiento

El yacimiento se localiza sobre un cerro amesetado que se alza a 38 m.s.n.m. (Figura 1), en las coordenadas U.T.M. 354.300/4.043.550. Su emplazamiento, sobre una elevación muy próxima a la costa y a la desembocadura del río Fuengirola, encaja bastante bien con lo que sabemos acerca del patrón de asentamiento fenicio en el que el hábitat se asienta sobre una isla o península, con la salvedad de que en el caso suelitano desconocemos por completo la ubicación de sus necrópolis de manera que no podemos establecer si en esta ocasión se encontraban al otro lado del río como suele ser habitual (Pellicer *et al.*, 1973: 223; Aubet, 1978: 52-55), o bien conformaban una especie de semicírculo a su alrededor como siglos más tarde parece acontecer con los enterramientos de esta misma ciudad en época romana (Martín Ruiz y García Carretero, 2015: 81). Sin embargo, en este

punto concreto conviene no olvidar que hasta el presente todavía no se han establecido cuáles son los parámetros que caracterizan al patrón de asentamiento indígena en la costa.

Un hecho interesante es constatar las importantes transformaciones que ha experimentado esta franja del litoral costero con el paso del tiempo, acorde con lo observado en otros lugares del mediodía peninsular. Así, los sondeos geoarqueológicos realizados por la Universidad de Bremen y el Instituto Arqueológico Alemán han puesto de manifiesto cómo el cerro en el que ubica el asentamiento se constituía como una antigua península (Figura 2), y no en un islote como se ha llegado a afirmar (Alvar, 1999: 425), inmerso en una profunda bahía que se fue colmatando en época romana hasta que en la Edad Media adquiere su aspecto actual al igual que se ha comprobado que sucedió en otros ríos de Andalucía. Algo similar acontece en la desembocadura del arroyo Real, situado algo más al este, donde se formaba otra bahía aunque en esta ocasión de menores dimensiones (Hoffmann, 1987: 91-97).

Su excelente ubicación geográfica en la vertiente septentrional del denominado Círculo del Estrecho le confería un especial protagonismo como punto de refugio y aguada para las embarcaciones de cara a la navegación por esta zona (Gasull, 1986: 200), cuando los vientos desfavorables de Poniente hacían impracticable la navegación antes de la implantación de los buques a vapor y los navíos se veían obligados a esperar pacientemente a que los vientos amainaran (Tejón, 1918; Maier y Salas,

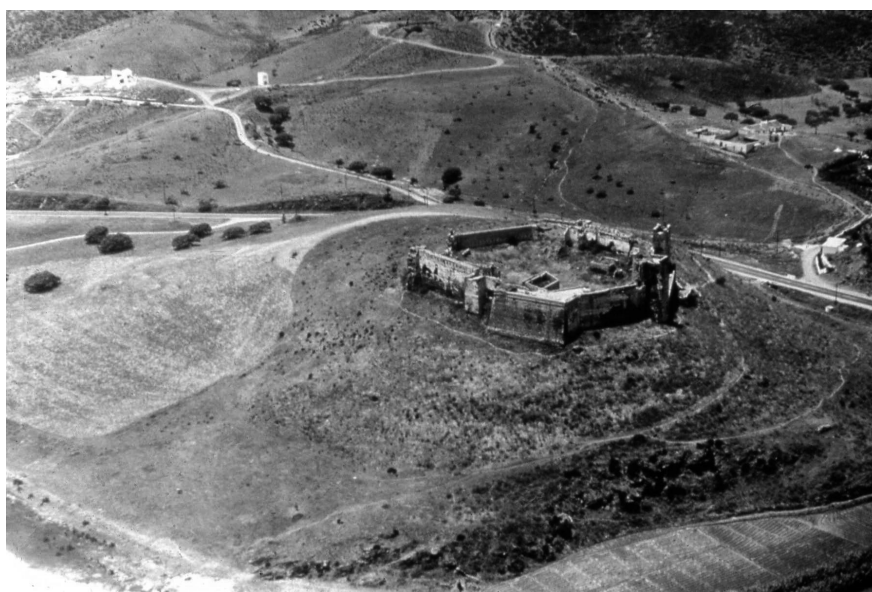


Figura 1. Vista del Cerro del Castillo (Fuente: C. Vega).

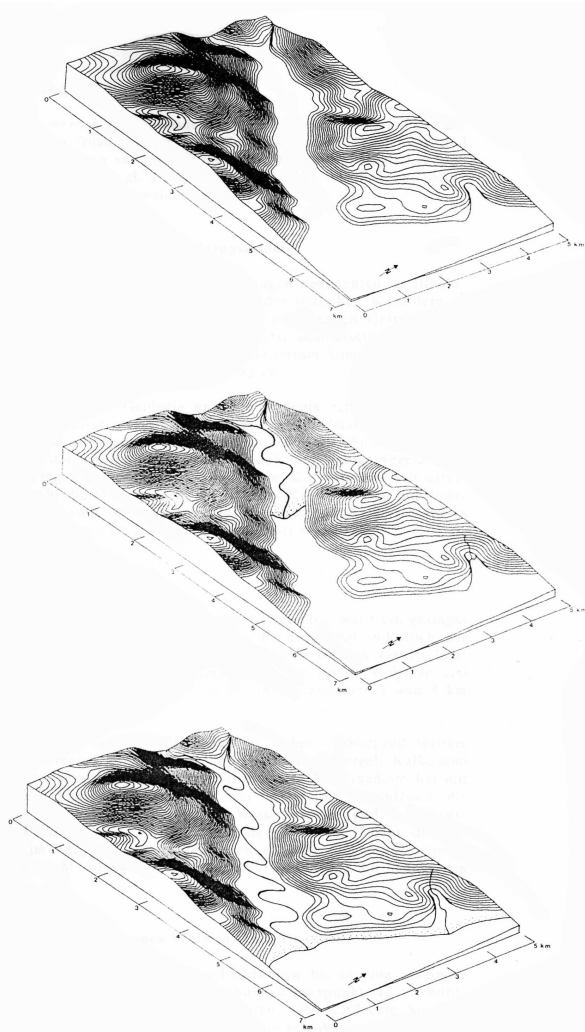


Figura 2. Reconstrucción de la línea de costa del río Fuengirola en épocas neolítica, fenicia y actual (Fuente: G. Hoffmann).

2000: 326). A ello podemos sumar una fértil vega en la que se han detectado varios yacimientos de este período sin que ninguno haya sido excavado todavía (Hoffmann, 1987: 95), sin olvidar una ruta de penetración hacia el interior gracias al cercano río que desemboca a los pies del yacimiento.

3. Las fuentes literarias sobre Suel

Aunque ciertamente pueden considerarse escasas y mucho menos extensas de lo que desearíamos, disponemos de una serie de fuentes escritas de la Antigüedad clásica que, no obstante, no cabe duda que ofrecen un indudable interés como tendremos ocasión de comprobar en los párrafos que siguen.

Existe una cita de Hecateo de Mileto que cabe

situar hacia el 500 a. C., transmitida por un autor muy posterior como es Esteban de Bizancio que vivió en el siglo VI d. C. (Jacoby, 1968: 330), en la que se hace mención a un asentamiento que denomina como *Syalis* indicando también que era una “ciudad de los mastienos”. Fue el filólogo alemán Adolf Schulten (1970: 582; 1979: 120) quien vinculó dicho topónimo con el yacimiento que ahora nos ocupa, y que ha tenido una notable aceptación hasta nuestros días (Rodríguez, 1981: 51-52; Mederos, 2003-2004: 133-134), aun cuando todavía no se ha explicado su posible vinculación con Suel.

Ahora bien, lo cierto es que este topónimo no aparece reflejado en ninguna otra fuente literaria hasta la época romana, ni tampoco epigráfica como veremos más adelante. Según decimos, estos textos escritos, que en ningún caso pueden remontarse más allá del siglo I d.C., no hablan de *Syalis* sino de Suel. Tal sucede con Caio Plinio el Viejo (*Nat. Hist.*, III, 8) (García y Bellido, 1978: 124) quien se limita a comentar la existencia de un “*oppidum de Suel*”. Dicha expresión ha sido considerada de forma tradicional como una demostración de que Suel estuvo rodeada por un perímetro amurallado. Sin embargo, cabe advertir que el término *oppidum* presenta serios problemas en lo tocante a su interpretación por cuanto se ha comprobado que su significado varió para los romanos con el paso del tiempo (Fumadó, 2013: 181). En la actualidad se considera que con dicho vocablo se hace alusión a un centro urbano de cierto tamaño y población, sin que importe su origen étnico y sin que tampoco sea forzosamente necesario que disponga de una muralla (Capalvo, 1986: 559; Jiménez, 1997: 217-220), cuestión esta última que en esta ocasión todavía no ha podido ser dilucidada.

Un nuevo autor también de esa misma centuria es Pomponio Mela (*Geog.*, II, 9, 49), quien se limita a citarla aun cuando de forma errónea ya que la emplaza entre las poblaciones de Sexi (Almuñécar) y Abdera (Adra) (García y Bellido, 1978: 31). Un siglo más tarde escribió su obra Claudio Ptolomeo (*Geog.*, II, 4, 7), el cual ofrece sus coordenadas geográficas entre los 8º y los 36º 5' (Petrus, 1540: 7; Rodríguez, 1981: 52-53), en tanto de una fecha ya más tardía, de los siglos III-IV d.C., es el Itinerario de Antonino (405) en el que Suel aparece recogida como una *mansio* distante 21 *millia passum* de Málaga, lo que equivale a unos 31 km (Blázquez, 1899: 35-40; Rodríguez, 1981: 53), distancia coincidente con la real. Finalmente, una última referencia escrita es la reflejada en el

Anónimo de Rávena (305, 7 y 344, 1) fechado en el siglo VII d.C., donde se limitan a mencionar su existencia (Pinder y Parthey, 1860: 305 y 340).

Como cabe advertir la información que facilitan las fuentes escritas romanas apenas se limita a fijar su situación geográfica, a veces incluso con errores, sin que aporten nada sobre sus características puesto que la única alusión a su carácter de *oppidum* resulta confusa.

4. El topónimo Suel

Como hemos visto este yacimiento fue conocido con el topónimo Suel, el cual aparece escrito tanto en fuentes literarias como epigráficas según acabamos de revisar. En relación con estas últimas disponemos de dos inscripciones, la primera de las cuales fue hallada en el propio Cerro del Castillo y dada a conocer por Bernardo de Alderete en el año 1606 (Alderete, 1606: libro I, fol. 3v). Se trata de un epígrafe honorífico (Figura 3) perdido en la actualidad y que se ha datado en la segunda mitad del siglo I d.C., en el que se alude al liberto de origen itálico Lucio Iunio Puteolano quien residía en el “*municipio suelitanum*” (Gimeno y Stylow, 1998: 107-108). La segunda corresponde al epígrafe funerario de la ciudadana Aemilia Aemiliana Suelitana hallado en 1923 y que se conserva en una colección particular, fallecida en la cercana

villa del Cortijo de Acevedo y que se ha venido datando en la segunda mitad del siglo II d. C. (Figura 4) (Gimeno y Stylow, 1998: 92 y 107-108).



Figura 4. Epígrafe de la villa romana de Cortijo de Acevedo (Fuente: R. Atencia).

NEPTVNO AVG.
SACRVM
L IVNIVS. PVTEOLANVS
VI. VIR. AVGVSTALIS
IN MVNICIPIO SVELITANO
D. D. PRIMVS. ET. PERPETVVS
OMNIBVS HONORIBVS QVOS
LIBERTINI GERERE POTVERVNT
HONORATVS. EPVLO DATO DSPDD

Figura 3. Inscripción hallada en el Cerro del Castillo (Fuente: H. Gimeno y A. V. Stylow).

Una cuestión sujeta todavía a debate es el origen de dicho topónimo, pues tradicionalmente los investigadores lo han venido considerando como fenicio, otorgándole diversos significados como pueden ser “zorro”, “hueco de la mano” o “roca” (Millas, 1941: 316; Fernández, 1942: 172; García y Bellido, 1982: 359; López, 2006: 272-274; López y Suárez, 2010: 778), de tal forma que incluso se ha llegado a vincular con la presencia en nuestras costas de Pueblos del Mar, más en concreto con los *msws* (Mederos, 2003-2004: 123-124). Ahora bien, en los últimos años se han planteado serias objeciones a esta hipótesis al señalar que dicho vo-

cablo carece de isoglosas en la lengua fenicia (Sanmartín, 1994: 258; Hoz, 2011: 432), de manera que no cabe descartar que se trate de un topónimo indígena, bien de un hábitat fenicio cuyo nombre semita ignoramos por completo al igual que parece acontecer en la cercana ciudad de Malaca o en otros considerados indígenas como Ciliniana, Salduba, Barbésula o Mainoba (Escalante, 1973: 73-75; Sanmartín, 1994: 236-237; Martín, 2007: 243), o inclusive de una comunidad de población mixta.

Según vemos, las referencias al topónimo Suel, tanto literarias como epigráficas, no remontan más allá de la época romana, en concreto el siglo I d.C., por lo que a modo de hipótesis cabría especular si Syalis fue como se conoció a este asentamiento en fechas prerromanas, y Suel fue el nombre con el que se le designó una vez que hicieron acto de presencia los nuevos conquistadores itálicos (López y Suárez, 2010: 797).

5. Las estructuras murarias

Durante los años 1989 a 1995 se llevaron a cabo una serie de trabajos arqueológicos que permitieron exhumar una serie de estructuras murarias que en la mayor parte de los casos ofrecen una escasa potencia al estar muy deterioradas. Además, lo limitado del registro arqueológico impide por el momento establecer con la precisión que deseáramos la funcionalidad de cada una de las estructuras excavadas, así como su evolución temporal.

Como resultado de estos trabajos pudo documentarse cómo la fase de ocupación más antigua,

que cabe fechar en el siglo VI o a lo sumo en los últimos años del siglo VII a. C. (López y Suárez, 2010: 797; Hiraldo *et al.*, 2014: 101-102; García, 2016: 255), se relaciona con un espacio en el que la roca base había sido rebajada intencionadamente hasta conseguir una superficie horizontal, donde se excavaron una serie de canalizaciones con cenizas (Figura 5) y hoyos que se asociaban a un murete de adobes. Resulta factible pensar que estas oquedades serían la base de pequeños hornos y canalizaciones relacionadas con prácticas metalúrgicas.

Esta circunstancia es paralelizable con lo acaecido en otros yacimientos fenicios con distintas cronologías, y en los que también se constata una primera ocupación con un fuerte componente metalúrgico. En esta línea podemos recordar los poblados de La Rebanadilla de finales del siglo IX a.C. (Sánchez *et al.*, 2011: 189-190), Morro de Mezquitilla con una fecha asignada del siglo VIII a. C. (Schubart, 1999: 249-252), La Fonteta en las últimas décadas de esa misma centuria (González y Ruiz, 1999: 256-257), o la más cercana localidad de Málaga con una datación que la sitúa temporalmente a finales del siglo VII a.C. (Arancibia y Escalante, 2012: 90-94).

Sobre estas estructuras se erigió un muro que tal vez pueda pertenecer a una edificación de planta rectangular en la que se abre un vano, si bien en una siguiente fase se procede a cegararlo y levantar sobre este muro una nueva estructura de gran envergadura (Hiraldo *et al.*, 2014: 98) que, al igual que acontece en Villaricos (López, 2007: 30-31), podría estar relacionado con labores de aterrazamiento de la cúspide amesetada del cerro (Figura 6), lo que podría estar vinculado con una remode-



Figura 5. Detalle de las canalizaciones excavadas (Fuente: R. Hiraldo).

lación urbanística de la que apenas tenemos datos. Por último, sobre este posible muro de contención se construyó otro asociado a un suelo de tierra apisonada con restos de cal que cabe fechar con anterioridad al siglo V a.C., y que creemos podría pertenecer a restos de un edificio construido una vez que el terreno fue convenientemente aterrazado (Hiraldo *et al.*, 1992: 315-320; Hiraldo *et al.*, 2014: 22-24; Martín y Hiraldo, 2018: 31-32) (Figura 7).

En otros puntos han podido documentarse algunos lienzos murarios que se muestran más regulares en su careado externo, los cuales podrían corresponder a zócalos de viviendas hechos con piedras unidas con barro que descansan sobre la roca base pizarrosa, y que debemos suponer soportaron paredes de adobe y/o tapial con escasos vanos y cubiertas planas como es habitual en la ar-



Figura 6. Muros superpuestos a las canalizaciones (Fuente: R. Hiraldo).

quitectura fenicia, las cuales podían llegar a contar con varias plantas, no siendo inusual que estuvieran dotadas de un entramado vegetal en su azotea (Hiraldo *et al.*, 1991: 346-348; Hiraldo *et al.*, 1999: 406-408; Díes, 1994: 125-127).

Gran interés reviste la presencia de un muro pétreo que hace esquina en ángulo recto al que se asociaban dos pavimentos hechos con conchas marinas, junto con restos de un suelo de tierra apisonada de coloración amarillenta (Hiraldo y Riñones, 1999: 413-414). Como es bien sabido, el uso de este tipo de conchas se relaciona con una técnica típicamente oriental bien conocida desde al menos el II milenio a.C., que también vemos en esta zona del Mediterráneo en puntos como El Carambolo, Castro Marín, Alcorrín, Cerro del Villar o Málaga, considerándose estas conchas un elemento simbólico y protector de carácter religioso relacionadas con espacios sagrados (Escacena y Vázquez, 2009: 65-70). En consecuencia, no parece descabellado aceptar la posible existencia en Suel de un santuario o templo fenicio, algo que ya veremos más adelante puede acontecer también en el cercano yacimiento indígena de Las Eras. Este posible santuario queda amortizado por unos muros con suelos de tierra apisonada del mismo color, en el que se realizaron varios agujeros para sustentar postes de madera, lo que podría hablarnos de la presencia de un espacio abierto porticado, sin que por desgracia podamos establecer la posible vinculación entre ambas edificaciones.

En varios de los sondeos realizados pudo comprobarse la existencia de una capa de cenizas que podría ser un indicio de un incendio que habría afectado a este asentamiento en una fecha anterior al siglo V a.C., y del que lamentablemente nada más podemos decir (Hiraldo *et al.*, 2016: 100-101). No cabe duda que Suel debió disponer de algún tipo de instalación portuaria, aunque lo más probable es que para esos siglos se tratase de un simple embarcadero. En este sentido podemos recordar la aparición de más de una veintena de sillares de piedra y un ancla junto a la desembocadura del río, si bien lo más plausible es que pertenezcan ya a la época romana (Serrano, 1975).

6. Los materiales arqueológicos

Están integrados en su totalidad por restos cerámicos, entre los que podemos diferenciar tres grupos que incluirían tanto los materiales fenicios como aquellos otros griegos e indígenas, siendo

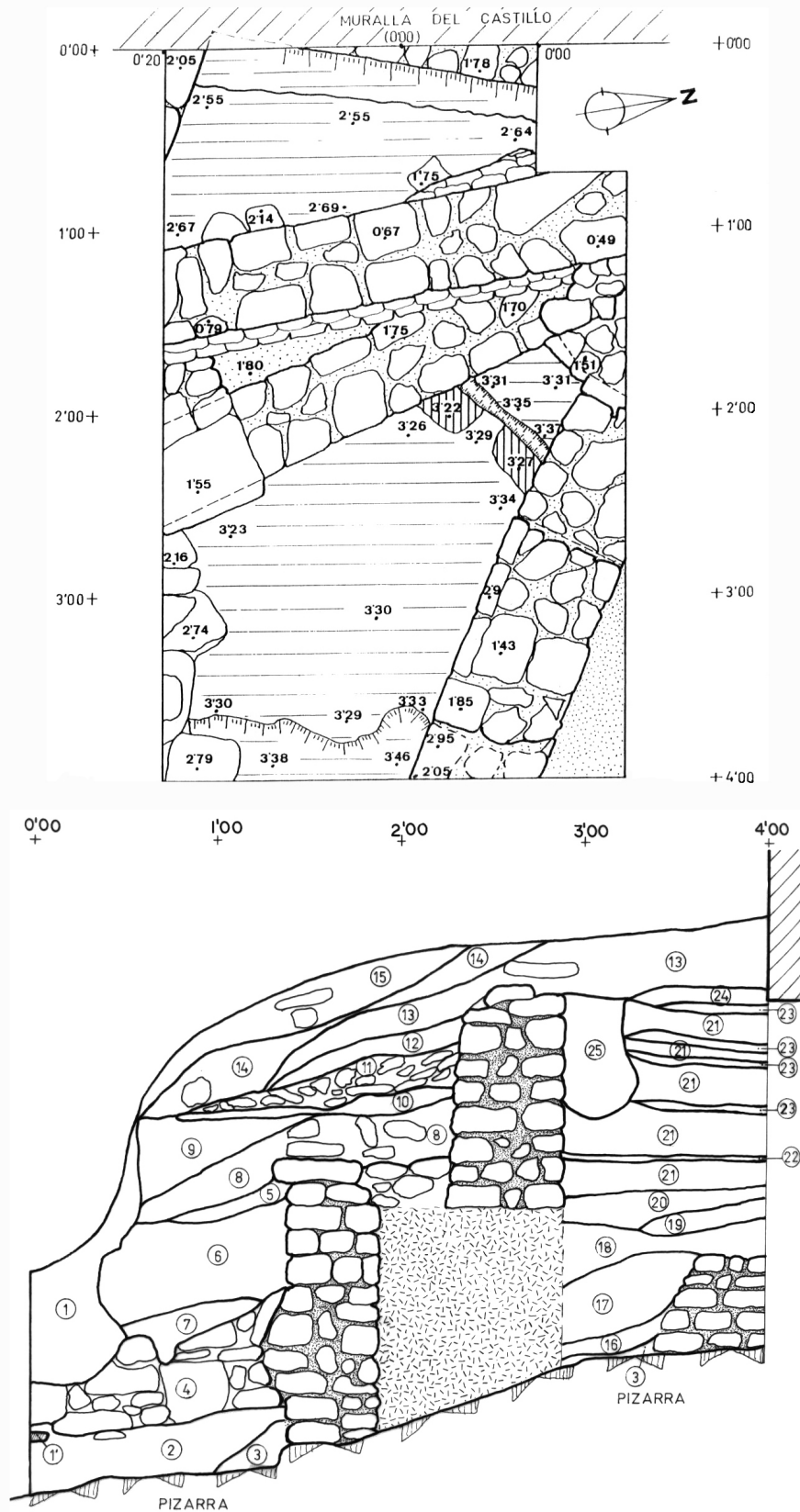


Figura 7. Planta y perfil de las estructuras murarias de Suel
(Fuente: R. Hiraldo).

preciso señalar que el 95% de los recipientes fueron elaborados a torno mientras que solamente el 5% restante se fabricaron a mano que corresponden a un total de 17 ejemplares.

6.1. Los materiales fenicios

Comenzando por los ejemplares de raigambre oriental podemos señalar que aparecen vasos decorados con la técnica ornamental del engobe rojo, junto a otros pintados con motivos geométricos como bandas, líneas, triángulos, aspas, meandros, etc., grises y sin decoración alguna. En lo concerniente al repertorio formal podemos comentar que están representados los recipientes que integran la vajilla de mesa y cocina, así como para el almacenamiento y transporte de alimentos, y para iluminación, predominando claramente la vajilla de mesa, particularmente los cuencos y lebrillos. Hablando en primer término de las ánforas (Figura 8) podemos decir que casi todas ellas carecen de decoración, aunque alguna muestra en su superficie exterior motivos geométricos en color negro, o bien tonos rojizos cerca de sus bordes. Respecto a la tipología representada podemos hacer alusión a los tipos T-10.1.2.1, T-11.2.1.3 y T-12.1.1.1, así como a algunos ejemplares pertenecientes al tipo T-1.3.1.2 de procedencia ebusitana y otros de los tipos T-1.4.4.1 y T-4.1.1.4 que fueron fabricados en alfares de la isla de Cerdeña (Martín y Sánchez, 2003: 124; Hiraldo *et al.*, 2014: 46-52; Martín y Hiraldo, 2018: 40-42).

También se hallaron fragmentos de cazuelas pintadas, cuencos que sin duda alguna son la forma más representada como hemos dicho con piezas carenadas de engobe rojo, pintadas que a veces podrían considerarse incluso como fuentes dadas sus elevados diámetros, grises que pueden mostrar orificios de lañado y sin decoración alguna en sus superficies. Así mismo, podemos aludir a la presencia de jarros con asas pintados y sin decorar, lebrillos pintados con motivos geométricos que pueden llegar a mostrar asas de espuerta pero que en alguna que otra ocasión no fue decorado (Figura 9), algún ejemplar de lucerna de engobe rojo con su interior ennegrecido por la acción del fuego y vasos ovoides pintados.

A ellos se suman varios morteros sin ningún tratamiento ornamental, así como tapaderas pintadas y sin decorar, vasos del tipo Cruz del Negro (Figura 10) y *pithois* pintados, junto con ollas pintadas o carentes de decoración y platos, bien cu-

biertos con engobe rojo, algunos de ellos con un pocillo central o con orificios de lañado y que en una ocasión sus dimensiones eran tan reducidas que cabría pensar en una pieza de carácter ritual, junto con otros pintados, grises y sin decorar (Hiraldo *et al.*, 2014: 52-60).

6.2. Los materiales griegos

Los restos de recipientes de origen heleno descubiertos hasta el presente son poco numerosos, puesto que solamente alcanzan los 32 ejemplares de los que tres corresponden al siglo VI a.C., casos de un ánfora "*á la brosse*" ática, una copa jonia quizás fabricada en Samos que cabe fechar a mediados de dicha centuria, y otra copa de Figuras Negras cuya autoría ha sido atribuida al denominado Pintor del Ágora 1241 (Figura 11), de la que se conserva la imagen de un sátiro, que en un primer momento se situó temporalmente en el tercer cuarto de ese mismo siglo, pero que en la actualidad se fecharía entre los años 540-530 a.C. (García, 2016: 255 -Figura 12- (Hiraldo y Riñones, 1991: 349; Hiraldo *et al.*, 1992: 408; Hiraldo *et al.*, 1999: 319-320; Hiraldo *et al.*, 2014: 52-68).

Ya para los siglos V-IV a.C. contamos con un total de 29 ejemplares de figura rojas y sobre todo barniz negro, de los que la mayor parte se datan en el siglo V para descender en cantidad durante la primera mitad de la siguiente centuria. En cuanto a las formas halladas cabe hacer mención a lucernas, escifos, bolsales, cuencos estampillados y sobre todo copas de diversos grupos, varias de ellas de figuras rojas, alguna adscribible al grupo del Pintor de Viena 116, aunque en su mayoría se decoran con barniz negro y pertenecen al tipo Cástulo y en menor medida a la Clase Delicada, lo que evidencia que casi todos estos recipientes se relacionan con el consumo del vino (Olmos, 1993-94: 110-113; Martín *et al.*, 1995: 276-280; Martín y García, 1997-1998: 77-80; Domínguez y Sánchez, 2001: 22; Hiraldo *et al.*, 2014: 103), en un panorama general que no difiere en absoluto de lo que sucede en otras colonias fenicias del mediodía peninsular, pues los talleres que antes se repartían entre la costa jonia y el Ática a partir del siglo V a.C. quedan relegados a este último centro con piezas más estandarizadas (Martín, 2008: 117-119).

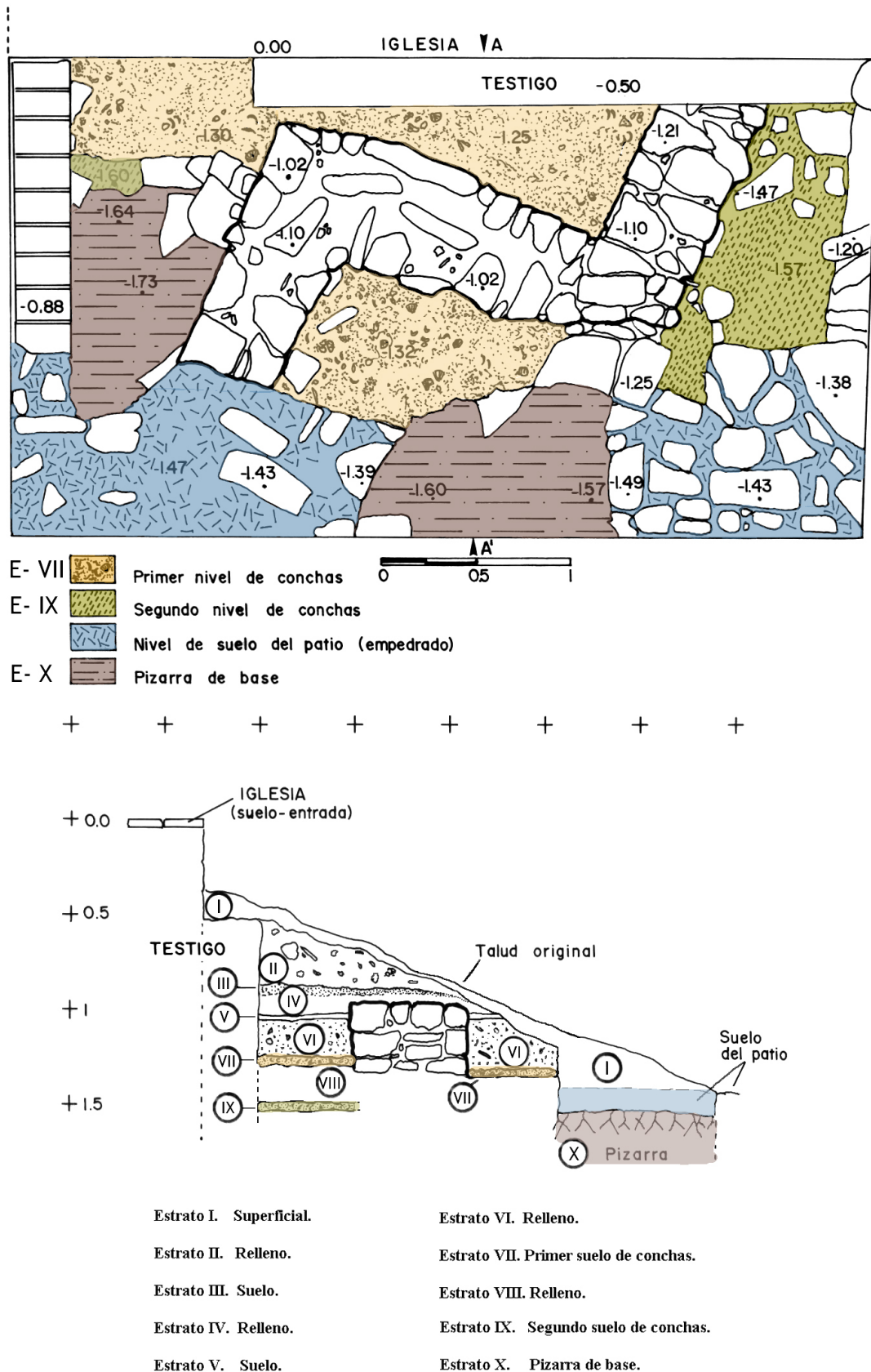


Figura 8. Planta y perfil del pavimento de conchas marinas excavado en Suel (Fuente: R. Hiraldo).



Figura 9. Fragmento de vaso tipo Cruz del Negro de Suel (Fuente: R. Hiraldo).

6.3. Los materiales indígenas

Son igualmente escasos y, como es lógico, todos ellos hechos a mano, salvo un ejemplar de cuenco carenado a torno que imita prototipos indígenas. Estas se reducen a algún ejemplar de cuenco carenado decorado con incisiones, así como varias ollas de cocina también con incisiones formando esta vez un motivo de dientes de sierra, o bien carentes por completo de tratamiento ornamental que a lo sumo presentan pequeños mamelones (Hiraldo *et al.*, 2014: 78). En consecuencia, cabe advertir cómo en su mayor parte resultan ser recipientes de cocina que muy bien nos estarían hablando de la presencia directa de componentes poblacionales autóctonos de la misma forma que se ha planteado para otros lugares (Martín, 2000: 1627-1629).

7 ¿Fenicio o indígena?

Llegados a este punto creemos conveniente preguntarnos acerca del carácter de este asentamiento. En otras palabras, ¿era Suel una colonia fenicia o un poblado indígena?, cuestión no tan fácil de discernir como pudiera parecer a primera vista puesto que con el paso de los siglos las evidencias materiales de unos y otros tienden a homogeneizarse, sobre todo en la franja litoral, estando ambas sociedades muy entrelazadas (Díes, 1994: 201). Hemos de convenir que los argumentos a favor y en contra son contradictorios, ya que tenemos unos topónimos, *Syalis* y *Suel*, que

parecen pertenecer al ámbito indígena dentro del área mastiena que poblaba la costa, aun cuando en el caso de este último todavía se discute (García, 1993: 209).

Sin embargo, lo cierto es que los restos materiales que podemos argumentar a favor de este origen indígena son sumamente escasos, ya que se reducen a unos pocos recipientes cerámicos hechos a mano. Al mismo tiempo el examen de las cerámicas griegas de los siglos V-IV a.C. hablaría a favor de su naturaleza colonial, habida cuenta el mayor porcentaje de vasos decorados con barniz negro frente a los de figuras rojas, puesto que en los hábitats turdetanos e ibéricos predominan estas últimas mostrando un gusto distinto (Cabrera y Perdignes, 1996: 163-164).

Si consideramos las características del patrón de asentamiento, las técnicas arquitectónicas y de los materiales exhumados todo parece sugerir que se trataría de un poblado fenicio del que conocemos cómo lo llamaban los indígenas, pues no se ha constatado una ocupación anterior, y del que en absoluto cabe excluir una comunidad mixta (Recio, 1993: 132; García, 2016: 56) que todavía en época romana daría pruebas de su existencia como avala una píxide de cerámica campaniense del siglo I a. C. en cuyo fondo se grabó un grafito ibérico, muy probablemente una marca de su propietario (García y Martín 2010: 264-265). Esta presencia indígena en yacimientos fenicios no resulta en absoluto extraña, habiéndose sugerido que ésta podría manifestarse en forma de mano de obra atraída al asentamiento, e incluso a aldeas rurales cercanas

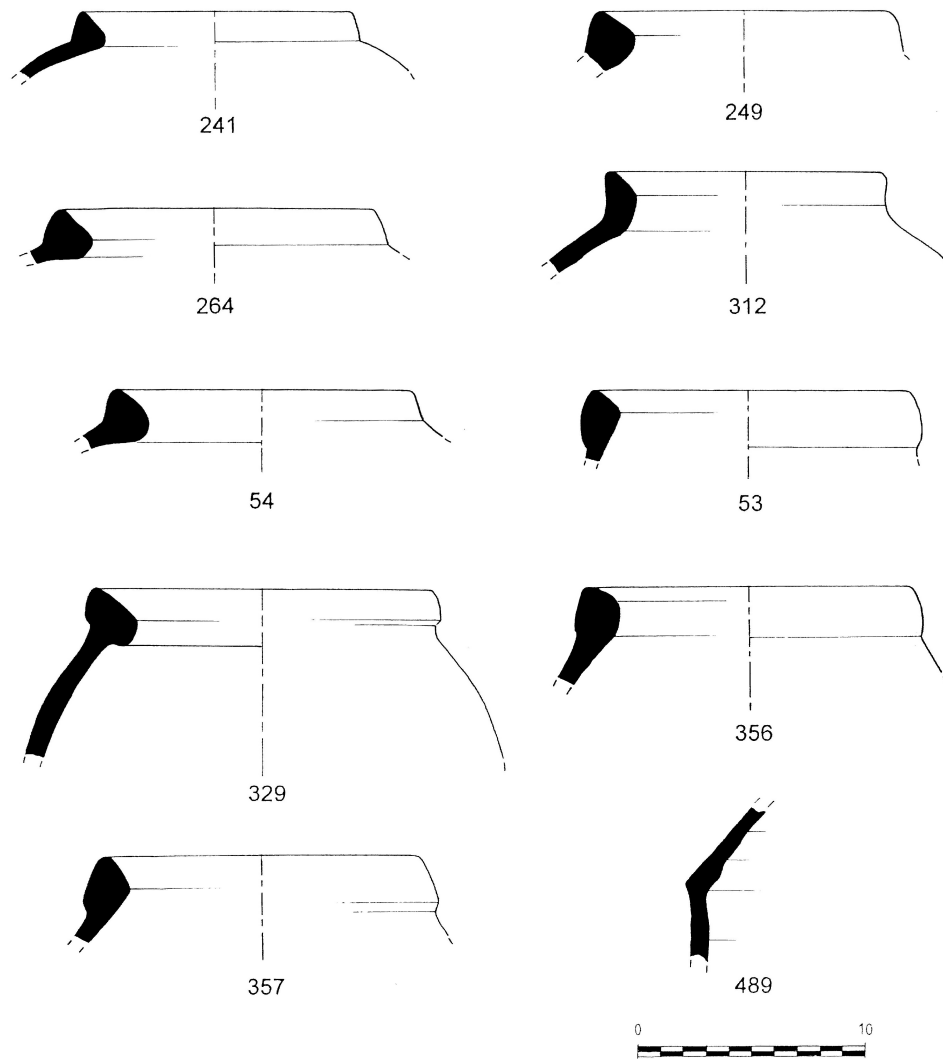


Figura 10. Ánforas procedentes de Suel
(Fuente: R. Hiraldo).



Figura 11. Fragmento de copa de los Pequeños Maestros
(Fuente: R. Hiraldo).

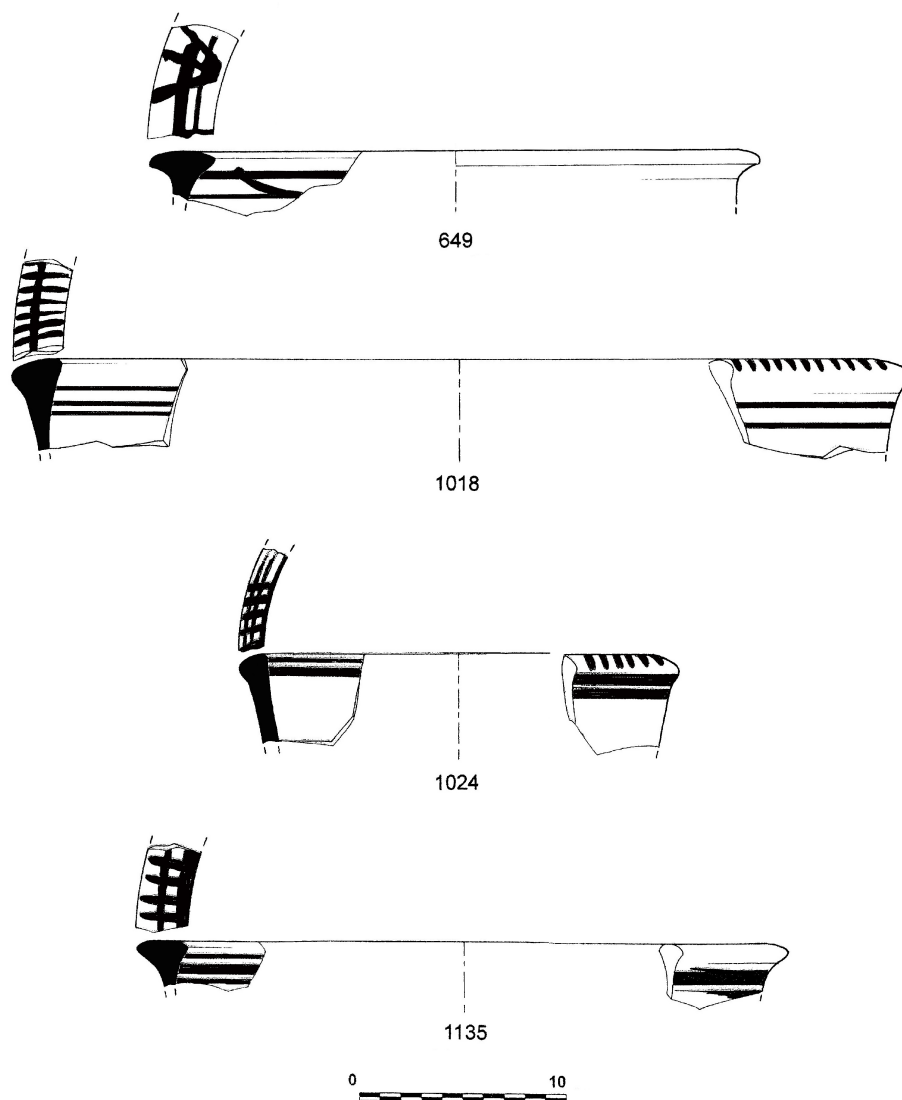


Figura 12. Lebrillos pintados hallados en Suel (Fuente: R. Hiraldo).

al mismo o bien mediante la llegada de mujeres para contraer matrimonios mixtos (Wagner y Ruiz Cabrero, 2015: 90-96).

8. El *hinterland* suelitano

No cabe duda que Suel debió contar con un área de influencia que en la actualidad es preciso reconocer no somos capaces de delimitar, algo que se debe sobre todo a la falta de investigaciones en esta zona (Martín, 1999: 34). A pesar de ello resulta factible aceptar que en su órbita de influencia debió incluirse el hábitat rural de Roza de Aguado erigido sobre una loma en la Cala de Mijas cerca de un arroyo, con una superficie estimada menor a 0.5 has, y donde se excavó una estancia de planta rectangular, posible almacén según algunos autores, que se fecha entre los siglos VI-V a.C., la cual

posiblemente formaría parte de una edificación articulada en torno a un patio central donde se ha documentado un elevado número de lebrillos además de ánforas de los tipos T-10.1.2.1 y T-11.2.1.3, cuencos, *pithoi*, morteros y ollas a mano, así como molinos de piedra vinculados con la molienda de cereal -Figura 13- (Suárez *et al.*, 2000: 628-631; García, 2007: 159-162; López, 2008: 157; López y Suárez, 2010: 798-799).

Más información nos proporciona el poblado de La Era en Benalmádena (Figura 14), el cual se encontraba inmerso en un medio físico consistente en un encinar degradado en el que están presentes también los pinos carrascos, los lentiscos, los enebros, los acebuches y los árboles frutales, en tanto las especies vegetales cultivadas que ha sido posible documentar abarcan el trigo, la vid y leguminosas como los altramuces. En cuanto a la

fauna que vivía en este encinar cabe hacer mención a ciervos que fueron cazados en edad adulta. Por su parte la cabaña doméstica estaba integrada por caballos, asnos, perros, gatos, cerdos y ovicápridos que fueron sacrificados en edad joven y adulta, junto con bóvidos que lo fueron en su edad adulta (Iborra *et al.*, 2003: 36 y 46; López y Suárez, 2003: 79-80).

Este yacimiento ha sido datado entre finales del siglo IX o inicios del VIII a.C. y el siglo IV a.C. en que se abandona, por lo que ya estaba habitado cuando se fundó Suel. Sobre un cerro se construyeron en un primer momento cabañas circulares de unos 5 m de diámetro con zócalos de piedra y paredes de tapial, que muestran suelos de tierra apisonada y techumbres cónicas de elementos vegetales. Hacia el siglo VII a.C. se construye en la parte alta del cerro un edificio con una técnica arquitectónica oriental, puesto que se distribuye alrededor de un patio central con suelo de lajas de pizarra donde se excavó un horno, y que contaba con varias estancias con zócalos de piedra y alzados de adobe, una de las cuales presentaba un suelo hecho mediante conchas marinas que incluso fue reparado en varias ocasiones, por lo que no cabe descartar que se relacione con algún aspecto cultural de manera similar a lo que vimos en la propia

Suel. En una última fase previa a su abandono se documentó la existencia de varias viviendas que se distribuían alrededor de una calle. En este lugar se ha comprobado la realización de prácticas metalúrgicas relacionadas con el hierro, así como una posible explotación vinícola de carácter local (Suárez y Cisneros, 2000: 140-108 y 113-114; López y Suárez, 2010: 793-797).

Algunos autores han planteado la posibilidad de que el poblado fenicio de Torre de Río Real, en término municipal de Marbella, en un momento aún por precisar hubiera pertenecido a la esfera de influencia de Suel (López, 2008: 157) (Figura 15). Este asentamiento, que se ha sugerido pudo superar la hectárea de extensión aunque podría ser mayor al haber sido destruido en su práctica totalidad, se funda en el siglo VII a.C. en una pequeña elevación junto al arroyo Real. Aun cuando las estructuras documentadas perduran hasta el siglo V a.C., se han recuperado materiales que apuntan a un abandono definitivo más tarde, a lo largo del siglo I a.C. Del siglo VII a.C. son algunos muros de piedra unidas con arcilla que conforman una vivienda que contaba con un suelo de tierra apisonada, sobre la que se construye otra casa con al menos tres estancias, una de las cuales ofrece un pavimento de grava. Ya en el siglo V a.C. se levanta



Figura 13. Vista de las estructuras murarias de Roza de Aguado (Fuente: J. Suárez).

una nueva edificación, esta vez con fosa de cimentación, y cuyas paredes pudieron estar revocadas con mortero de cal a juzgar por los fragmentos hallados. Además, se localizó un vertedero de ánforas, y materiales fenicios consistentes en platos y cuencos de engobe rojo, cuencos grises, pithos, ollas a mano y ánforas del tipo T-10.1.2.1., además de otros griegos consistentes en copas de las que también se encontraron imitaciones locales (Martín y Pérez-Malumbres, 1995-96: 93-100; Sánchez *et al.*, 2001: 590-595).

Este es el único yacimiento del que en esta zona tenemos indicios de su necrópolis por mínimos que éstos sean, puesto que solamente tenemos información de la aparición de un vaso perteneciente al tipo Cruz del Negro, posiblemente utilizado en su momento como urna cineraria y que se fecha en el siglo VII a.C., de manera que debe pertenecer a la fase fundacional de este poblado, el cual fue localizado en un área de dunas en Los Monteros, situada al otro lado del cauce fluvial donde se construyó el poblado (García, 1998a: 118-121).

Además, se tienen vagas noticias de otros asentamientos también en el término municipal de Benalmádena, como Cerro del Aljibe o Cerro de Capellanía donde se recuperaron algunas cerámicas fenicias y griegas, a las cuales habría que sumar la decena de emplazamientos detectados en la vega del río Fuengirola y del arroyo Real, aunque ninguno de ellos ha sido excavado (Hoffmann, 1987: 95). Por desgracia, no conocemos con exactitud el yacimiento de Benalmádena del que proceden algunos fragmentos cerámicos etruscos datables hacia el siglo VI a. C. y de los que no tenemos más datos (Gran-Aymerich, 1998: 238), así como otros griegos que cabe fechar entre los siglos V-IV a.C. y que están integrados por copas Cástulo y Clase Delicada para el consumo del vino, junto a una lucerna de barniz negro, así como parte de una copa de figuras rojas perteneciente al grupo del Pintor de Viena 116 (Martín, 2007: 238-239).

Todo ello sin que dejemos de hacer mención a un barco hundido en aguas de Benalmádena y del que una parte al menos de su cargamento estaba



Figura 14. Pavimento de conchas de Las Eras (Fuente: J. Suárez).



Figura 15. Restos de viviendas de Torre del Río Real (Fuente: A. Pérez-Malumbres).

constituido por salazones de pescado, a juzgar por los envases anfóricos recuperados pertenecientes al tipo T-11.2.1.3 y que ofrecen una cronología similar a la que aportan los vasos griegos (Rodríguez, 1982: 55-56).

9. Conclusiones

Dados nuestros conocimientos actuales cabría admitir que Suel fue una colonia fenicia fundada hacia finales del siglo VII a.C. o a lo sumo en los primeros años de la siguiente centuria, en un lugar que encaja con el patrón de asentamiento de estos navegantes venidos del otro extremo del Mediterráneo. Dado que las estructuras murarias se asientan sobre la roca base sería un poblado de nueva planta sin que se conozca una ocupación precedente como acontece en otros lugares en los que se instalaron estos navegantes orientales, siendo además bastante probable que en el mismo se asentaran también indígenas de quienes nos ha llegado su topónimo que se ha vinculado con otro anterior como sería *Syalis*. En todo caso Suel solamente aparece citada en las fuentes literarias y epigráficas a partir del cambio de Era, en concreto desde el siglo I d.C.

Esta primitiva implantación humana parece vincularse con una actividad metalúrgica inicial al igual que se ha comprobado en otros yacimientos fenicios con distintas cronologías. Esta zona industrial fue amortizada por unas estructuras mu-

rarias que, a su vez, sustentan nuevos muros de aterrazamiento. Sin embargo, hemos de suponer que, al igual que acontece en Morro de Mezquitilla (Schubart, 1999: 251), la zona metalúrgica se localizaría algo alejada de la habitada a fin de evitar en la medida de lo posible la insalubridad y molestias que provocan sus humos, por lo que cabe convenir que todavía no conocemos las viviendas perteneciente a la fase más antigua. Ello no es obstáculo para que se haya documentado la posible existencia de viviendas similares a las que se han excavado en otros asentamientos coloniales, con zócalos de piedra que sustentarían paredes de tapial o adobe con techos planos.

Gran interés reviste la presencia de un posible santuario ubicado en la cima del cerro tal y como suele ser habitual en el ámbito urbanístico fenicio (Díez, 1994: 127), pues no debemos olvidar que en no pocas ocasiones será la primera fundación que hagan los fenicios al llegar a un territorio, como podemos comprobar, por ejemplo, en los casos de Kition en la isla de Chipre o Kommos en Creta (Shaw, 1989: 179-180). Además, en el mundo fenicio este tipo de instalaciones religiosas cumple un papel no solo sagrado, sino también económico y político donde las transacciones comerciales podían hacerse con toda seguridad y en el que inclusive trabajan distintos tipos de artesanos (Romero, 2006: 15-16).

Muy poco sabemos también acerca de las prácticas económicas que sustentaban la vida cotidiana

na de esta comunidad. Aun así, con certeza nos consta que llevaron a cabo actividades metalúrgicas aunque no sabemos todavía cuáles fueron los minerales que trabajaron, y a las que podemos suponer se sumarían la agricultura y la pesca a pesar de que no tenemos evidencias directas al respecto. Por su parte algunos de los restos cerámicos exhumados facilitan datos sobre las redes comerciales sueltanas, pues conviene recordar la presencia en el siglo VI a.C. de vasos fabricados en talleres griegos de la Grecia del Este, tal vez Samos, y el Ática, en tanto a partir de la siguiente centuria estas importaciones provienen exclusivamente de este último territorio. Al mismo tiempo hasta aquí llegaron ánforas producidas en las colonias fenicias instaladas en las islas de Ibiza y Cerdeña. Además, resulta plausible suponer que de Suel dependerían pequeñas unidades habitacionales de carácter rural, como la de Roza de Aguado y posiblemente también las ubicadas en el valle del río Fuengirola, las cuales serían las encargadas de suministrar el excedente agrícola necesario para el sustento de su población.

También el contenido de algunos de los recipientes documentados nos informa acerca de los gustos de estas personas. Gracias a los trabajos llevados en el alfar gaditano de Camposoto sabemos que tanto los *pithoi* como los vasos del tipo Cruz del Negro pudieron emplearse como contenedores de pescado (Gago *et al.*, 2000: 52-53). En cuanto a las ánforas solamente tenemos datos sobre su contenido en el caso de las T-10.1.2.1 que, según ha podido comprobarse en el enclave alicantino de Aldovesta, fue utilizado indistintamente para envasar y transportar aceite, vino o salazones de pescado (Vives-Ferrándiz, 2006: 126-127). Mayor seguridad existe en lo concerniente a las T-11.2.1.3 pues únicamente contenían salazones de pescado (Ramón, 1995: 266), mientras que los morteros pudieron tener como finalidad triturar sustancias con las que aromatizar el vino (Vives-Ferrándiz, 2004: 24-29) como era habitual en la época dada su baja graduación alcohólica, líquido que bebían empleando para ello los vasos griegos, caso de las copas, cuencos, etc., excepción hecha del ánfora “*á la brosse*” que podemos suponer tuvo en su interior aceite (Hoz, 1970: 104-106). Por su parte alguno de los platos de engobe rojo se relacionaría con el consumo de productos piscícolas, tal y como acontece con un ejemplar que muestra un pocillo central que serviría para recoger las salsas de pescado (García, 1998b: 26-27).

En cuanto a la forma en la que los antiguos sueltanos se organizaron social y políticamente nada podemos decir, salvo apuntar la posibilidad de que, al igual que sucedió en otros enclaves de origen oriental, esta comunidad pudiera haber contado con un senado local, un consejo de ancianos y diversas magistraturas como el sufetado, compuesto por dos miembros elegidos anualmente (Gozalbes, 1983: 10-14).

Otro aspecto a lamentar es la total carencia de información sobre las posibles áreas de enterramiento que se vincularían con este yacimiento, y que podemos suponer debieron estar situadas al otro lado del río Fuengirola como era habitual en el patrón de asentamiento colonial, si bien es posible citar algunos ejemplos, como pueden ser Málaga o Villaricos, en los que las necrópolis se situaban en la misma margen del río que el asentamiento (Aubet, 1987: 59-60), sin olvidar que en época romana parecen conformar un arco alrededor de la ciudad.

En definitiva, este somero examen nos permite comenzar a valorar la importancia que tuvo este yacimiento de cara a profundizar en el estudio del proceso colonizador fenicio en este extremo del Mediterráneo, a la espera de que futuras investigaciones aporten nueva información sobre tan sugerente tema.

10. Bibliografía

- ALDERETE, Bernardo. 1606: *Del origen y principio de la lengua castellana, ò Romance, que oy se usa en España*. Madrid.
- ATENCIA PÁEZ, Rafael. 1970: “De epigrafía”. *Boletín de Información Municipal*, VII, pp. 46-49.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia. 1987: “Notas sobre la economía de los asentamientos fenicios del sur de España”. *Dialoghi di Archeologia*, 2(anno 5), pp. 51-62.
- ALVAR, Jaime. 1999: “Los fenicios en occidente”. En J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ; J. ALVAR y C.G. WAGNER (eds.): *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, pp. 313-450. Editorial Cátedra. Madrid.
- ARANCIBIA ROMÁN, Ana; ESCALANTE AGUILAR, María del Mar. 2012: “El santuario fenicio de Malaka”. En E. GARCÍA ALFONSO (ed.): *Diez Años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*. María del Mar Escalante Aguilar in memoriam, pp. 87-103. Junta de Andalucía. Sevilla.

- BLÁZQUEZ, Antonio. 1892: "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21, pp. 54-79.
- BLÁZQUEZ, Antonio. 1899: "La milla romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 34, pp. 25-52.
- CABRERA, Paloma; PERDIGONES, Lorenzo. 1996: "Importaciones áticas del siglo V a. C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)". *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2, pp. 157-165.
- CAPALVO LIESA, Álvaro. 1986: "El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos", *Caesaraugusta*, 63, pp. 49-67.
- DÍES CUSÍ, Enrique. 1994: *La arquitectura fenicia en la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia. Valencia.
- DOMÍNGUEZ, Adolfo; SÁNCHEZ, Carmen. 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Editorial Brill. Leiden.
- ESCACENA CARRASCO, José Luis; VÁZQUEZ BOZA, María Isabel. 2009: "Conchas de salvación". *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 18, pp. 53-84.
- ESCALANTE Manuel. 1973: "Málaga, Malaka, Maliaga, Maliaka". *Jábega*, 13, pp. 73-76.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, Concepción. 1942: "Toponimia púnica en España". *Archivo Español de Arqueología*, XV, p. 172.
- FUMADÓ ORTEGA, Iván. 2013: "Oppidum, reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano". *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 22, pp. 173-184.
- GAGO, María H., CLAVAÍN, Irene; MUÑOZ, Ángel; PERDIGONES, Lorenzo; DE FRUTOS, Gregorio. 2000: "El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): estudio preliminar". *Habis*, 31, pp. 37-61.
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo. 1998a: "Dispersión de los vasos tipo Cruz del Negro en la Alta Andalucía: el ejemplar de Marbella (Málaga)". En M. LÁZARO DURÁN; J.L. GÓMEZ BARCELÓ; B. RODRÍGUEZ LÓPEZ y C. POSAC MON (coord.): *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, vol. I, pp. 115-129. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo. 1998b: "Un plato de pescado con engobe rojo en el Museo Municipal de Algeciras. Notas sobre esta forma cerámica en el sur peninsular". *Caetaria. Revista del Museo de Algeciras*, 2, pp. 25-36.
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo. 2007: *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas, siglos XI-VI a. C.* Fundación Málaga. Málaga.
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo. 2016: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Los niveles fenicios (siglos VII-III a. C.)". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 7, pp. 253-257.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. 1978: *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*. Espasa Calpe, 3ª ed. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. 1982: "Colonización púnica". En *Protohistoria, Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, vol. I, 2, pp. 309-492. Editorial Espasa Calpe. Madrid.
- GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio. 2010: "Grafito ibérico hallado en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga): nuevos datos sobre la presencia indígena en los yacimientos fenicios del Círculo del Estrecho". En E. MATA ALMONTE y F. GILES: *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, pp. 263-269. Diputación Provincial. Cádiz.
- GARCÍA MORENO, Luis A. 1993: "Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana". En J. F. RODRÍGUEZ NEILA (coord.): *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, vol. I, pp. 201-211. Cajasur. Córdoba.
- GASULL, Pepa. 1986: "Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península". En G. DEL OLMO y M. Eugenia AUBET (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. II, pp. 193-201. Editorial AUSA. Sabadell.
- GIMENO PASCUAL, Helena; STYLOW, Armin. 1998: "Intelectuales del siglo XVII: sus aportaciones a la epigrafía de la Bética". *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 1, pp. 89-156.
- GONZÁLEZ PRATS, Alfredo; RUIZ SEGURA, Elisa. 1999: "Una ciudad metalúrgica de la primera mitad del siglo VII en la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar, Alicante)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. III, pp. 255-258. Gobierno de la Región de Murcia. Cartagena.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. 1983: "La administración local en la Hispania cartaginesa según las fuentes literarias". *Unidad y plurali-*

- dad en el mundo antiguo: VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, pp.7-17. Editorial Gredos. Madrid.
- GRAN-AYMERICH, Juan M. J. 1998: "Los etruscos y la Península Ibérica. Los hallazgos de Málaga y su significación". En J. MANGAS MANJARRES y J. ALVAR (coords.): *Homenaje a José M^a Blázquez*, vol. II, pp. 237-248. Ediciones Clásicas. Madrid.
- HIRALDO AGUILERA, Ramón y RIÑONES CARRANZA, Antonio. 1991: "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, pp. 343-350. Junta de Andalucía. Sevilla.
- HIRALDO AGUILERA, Ramón; RECIO RUIZ, Ángel; RIÑONES CARRANZA, Antonio. 1992: "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo P". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, pp. 313-320. Junta de Andalucía. Sevilla.
- HIRALDO AGUILERA, Ramón; RIÑONES CARRANZA, Antonio. 1999: "Intervención arqueológica de urgencia en el patio del castillo de Sohail (Fuengirola, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, pp. 411-415. Junta de Andalucía. Sevilla.
- HIRALDO AGUILERA, Ramón; FERNANDEZ LÓPEZ, Sebastián; RECIO RUIZ, Ángel; RIÑONES CARRANZA, Antonio. 1999: "Informe de la actuación arqueológica de urgencia realizada en la torre del Homenaje y en el ángulo sudoeste del Castillo de Sohail (Fuengirola, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, pp. 415-423. Junta de Andalucía. Sevilla.
- HIRALDO AGUILERA, Ramón; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio; GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón. 2014: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Los niveles fenicios (siglos VII-III a. C.)*. Ayuntamiento de Fuengirola. Málaga.
- HOFFMANN, Gerd. 1987: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste*. Universität Bremen. Bremen.
- HOZ BRAVO, Javier de. 1970: "Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII". *Madriditer Mitteilungen*, 11, pp. 102-109.
- HOZ BRAVO, Javier de. 2010: *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad, I. Preliminares y mundo meridional prerromano*. C.S.I.C.Madrid.
- IBORRA, María Pilar; GRAU, Elena; PÉREZ JORDÁ, Guillem. 2003: "Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión". En C. GÓMEZ BELLARD (coord.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, pp. 33-55. Universitat de Valencia. Valencia.
- JACOBY, Felix. 1968: *Die fragmente der Griechischen historiker*. Editorial Brill. Leiden.
- JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, Agustín. 1993: "Precisiones sobre el vocabulario latino de la ciudad: el término oppidum en Hispania". *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, XVII, pp. 215-220.
- LÓPEZ CASTRO, Jose Luis. 2007: "La ciudad fenicia de Baria. Investigaciones 1987-2003". En C. SÁNCHEZ; L. PÉREZ; S. RODRIGO y J.L. ROMERO (coords.): *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos*, pp. 19-39. Junta de Andalucía. Sevilla.
- LÓPEZ CASTRO, Jose Luis. 2008: "El poblamiento rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI a III a. C." *Gerión*, 26(1), pp. 149-182.
- LÓPEZ PARDO, Fernando. 2006: "Fenicios e indígenas en la costa occidental de Málaga". En *Casares. 200 millones de años de Historia. Libro de Actas de las I Jornadas sobre Patrimonio de Casares*, pp.265-280. Cedma. Málaga.
- LÓPEZ PARDO, Fernando; SUÁREZ PADILLA, José. 2003: "Aproximación al conocimiento del paleoambiente, poblamiento y aprovechamiento de los recursos durante el primer milenio a. C. en el litoral occidental de Málaga y su territorio". En C. GÓMEZ BELLARD (coord.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, pp. 75-9. Universitat de Valencia. Valencia.
- LÓPEZ PARDO, Fernando; SUÁREZ PADILLA, José. 2010: "La organización y la explotación del territorio del litoral occidental de Málaga entre los siglos VI-V a. C.: de las evidencias literarias a los nuevos datos arqueológicos". *Mainake*, XXXII(II), pp. 781-811.
- MAIER, Jorge; y SALAS, Jesús. 2000: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e índices*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MARTÍN RUIZ, Jose Manuel. 2000: "Cerámicas a

- mano en los yacimientos fenicios de Andalucía". En M. BARTHÉLEMY y M.E. AUBET (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, pp. 1625-1630. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- MARTÍN RUIZ, Jose Manuel; SÁNCHEZ BANDERA, Pedro. 2003: "Estudio de materiales procedentes del término municipal de Fuengirola en depósito en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, pp. 122-126. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio. 1999: "El poblamiento fenicio en el litoral occidental de Málaga: problemática actual y líneas de investigación". *Cilniana*, 13, pp. 33-39.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio. 2007: "El poblamiento fenicio entre los ríos Guadalhorce y Guadaro: su evolución e implantación territorial". En *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental, III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2003* pp. 233-256. Universidad de Almería. Almería.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio. 2008: "Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía". *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 11, pp. 111-120.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio; PÉREZ-MALUMBRES LANDA, Alejandro. 1995-96: "Hallazgos fenicios procedentes de Torre del río Real (Marbella, Málaga)". *Mainake*, XVII-XVIII, pp. 91-104.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio; MARTÍN RUIZ, Jose Manuel; GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón. 1995: "Las copas tipo Cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el área del Estrecho". En *Actas del II Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*, vol. II, pp. 273-286. UNED. Madrid.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio; GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón. 1997-98: "Las cerámicas griegas del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)". *Mainake*, XIX-XX, pp. 71-87.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio; GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón. 2015: *Suel y su territorio durante la época romana*. Editorial La Serranía. Ronda.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio; HIRALDO AGUILERA, Ramón. 2018: *La colonia fenicia de Suel (Fuengirola, Málaga). Análisis histórico y arqueológico*. Ayuntamiento de Fuengirola. Fuengirola.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo. 2003-2004: "Una colonización competitiva. Tkr, Msww y las tradiciones de fundación de Massia (Murcia) y Sexi (Granada)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 19-20, pp.123-141.
- MILLÁS VALLICROSA, José María. 1941: "De toponimia púnico-española". *Sefarad*, I, pp. 313-326.
- OLMOS ROMERA, Ricardo. 1993-94: "Cerámica griega del Castillo de Fuengirola (Málaga)". *Mainake*, XV-XVI, pp. 109-114.
- PELLICER, Manuel; MENANTEAU, Loïc; ROUILLARD, Pierre. 1973: "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado". *Habis*, 8, pp. 217-251.
- PETRUM, Henricum. 1540: *Geographia Universalis Vetus et Nova Complectens. Claudii Ptolomaei Alexandrini e narrationes libro VIII*. Basilea.
- PINDER, Moritz; PARTHEY, Gustav. 1860: *Ravenantis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica ex libris manu scriptis*. Berolím.
- RECIO RUIZ, Ángel. 1993: "Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga". *Madrid Mitteilungen*, 34, pp. 127-141.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro. 1981: "Municipium Suelitanum 1ª parte: fuentes literarias y hallazgos epigráficos y numismáticos". En *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios*, pp.49-71. Universidad de Málaga. Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro. 1982: *La arqueología romana de Benalmádena*. Ayuntamiento de Benalmádena. Benalmádena.
- ROMERO RECIO, Mirella. 2006: "Economía de la colonización fenicia: empresa estatal vs. empresa privada". En *Economía y finanzas en el mundo fenicio-púnico de Occidente*, pp. 9-26. Museo de Ibiza y Formentera. Ibiza.
- SÁNCHEZ BANDERA, Pedro; CUMPIÁN, Alberto; SOTO, Antonio. 2001: "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Río Real (Marbella, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, pp. 589-598. Junta de Andalucía. Sevilla.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, Vicente; GALINDO SAN JOSÉ, Lorenzo; JUZGADO NAVARRO, Mar; DUMAS PEÑUELAS, Miguel. 2011: "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a. C. y su relación con el Mediterráneo". En J.C. DOMÍNGUEZ PÉREC (coord.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la Arqueología desde un enfoque social*, pp. 187-

197. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- SANMARTÍN, Joaquín. 1994: "Toponimia y antropología: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España". En M. MOLINA; J.L. CUNCHILLOS y A. GONZÁLEZ (coords.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, pp. 227-247. Editorial Regional de Murcia. Murcia.
- SCHUBART, Hermanfrid. 1999: "La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla". En A. GONZÁLEZ (coord.): *La cerámica fenicia en occidente: centros de producción y áreas de comercio*, pp. 241-256. Universidad de Alicante. Alicante.
- SCHULTEN, Adolf. 1970: "Suel". En *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, vol. IVA1, p. 582. Stuttgart.
- SCHULTEN, Adolf. 1979: *Tartessos*. Espasa Calpe. 2ª ed. Madrid.
- SERRANO RAMOS, Encarnación. 1975: *Informe sobre el yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo (Fuengirola)*, informe depositado en el Colegio Oficial de Arquitectos de Málaga. Málaga, s. p.
- SHAW, Joseph W. 1989: "Phoenicians in Southern Crete". *American Journal of Archaeology*, 93(2), pp. 163-183.
- SUÁREZ PADILLA, José; CISNEROS GARCÍA, María Isabel. 2000: "La entrada de los territorios de Benalmádena en la Historia. Desde el impacto de la presencia colonial fenicia al dominio de Roma". En *Una historia de Benalmádena*, pp. 99-126. Ayuntamiento de Benalmádena. Benalmádena.
- SUÁREZ, José; FERNÁNDEZ, Luis; NAVARRO, Ildefonso; RAMBLA, Jose Antonio; CISNEROS, María Isabel. 2000: "Informe preliminar de los resultados de la intervención de urgencia en el asentamiento fenicio de Roza de Aguado (Mijas, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, pp. 625-632. Junta de Andalucía. Sevilla.
- TEJÓN ROLDÁN, Juan. 1918: *Oficio a la Real Academia de la Historia*. Signatura CAMA/9/7962/44(2), s. p.
- VIVES-FERRÁNDEZ, SÁNCHEZ, Jaime. 2000: "Trípodes, ánforas y consumo de vino: acerca de la actividad comercial fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica". *Rivista di Studi Fenici*, XXXII(2), pp. 9-33.
- VIVES-FERRÁNDEZ, SÁNCHEZ, Jaime. 2005: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a. C.)*. Universidad Pompeu Fabra. Barcelona.
- WAGNER, Carlos; RUIZ CABRERO, Luis Alberto. 2015: "La mano de obra rural en los asentamiento fenicios de Occidente". En J. ZURBACH (ed.): *Le main d'oeuvre agricole en Méditerranée archaïque. Statuts et dynamiques économiques*, pp. 85-107. De Boccard. Paris.